

Cómo Abordar Creativamente la Tarea de Investigar y Divertirse en el Intento



María Elena Castro Estrada
CINCO

Quizás porque investigar resulta a todas luces una tarea sistemática, rigurosa y estructurada, o simplemente porque la rigidez y replicabilidad del método científico nos proveen a los investigadores del tipo de certezas que nos confieren autoridad frente al cliente, pensar que la creatividad sea precisamente el atributo que hace la diferencia en el servicio que prestamos, puede parecer una frase más, perdida en una fórmula publicitaria más bien desgastada.

Sin embargo, la creatividad es, sin lugar a dudas, la única vía de permanecer enamorado de la tarea; de disfrutar el que su provocación cotidiana siga estimulando nuestro crecimiento, pues nos mantiene abiertos al cambio, receptivos a su capacidad de transformarnos en el trayecto, de invitarnos a ensayar una lectura alterna del reto de investigación que se nos plantea, de experimentarnos distintos frente a las mil posibilidades de su abordaje y resolución.

En la exploración intermitente que supone el ejercicio de la creatividad en la investigación, no siempre se llega al resultado esperado, por lo cual es importante aprender a valorar en su cabal importancia el proceso. Disfrutar el camino resulta muchas veces tanto más enriquecedor que arribar sin contratiempos al destino planeado; cuando por el contrario nos empeñamos en que sea la búsqueda del resultado lo que conduzca el proceso, sólo llegamos a donde ya hemos estado sin aprender realmente nada.

La emoción es el motor de todo crecimiento. Visualizar el propio quehacer con la libertad y flexibilidad de considerarlo como maravillosas oportunidades de experimentar, intentar, ensayar e incluso de errar, es un privilegio conquistable. Valorar el potencial de estos experimentos requiere de un enfoque de largo plazo que nos permita, de vez en cuando, la diversión

de fracasar, de obtener quizás una respuesta incorrecta, que pudiera representar a la vez la respuesta acertada en busca de una pregunta diferente.

Todo investigador debiera ser capaz de hacer un cambio de mirada y plantearse diferentes tipos de preguntas ante un reto. El crecimiento se alimenta del deseo y de la inocencia: hay que permitirse hacer preguntas tontas y evaluar la respuesta más allá de la pregunta; si fuéramos capaces de mantener esta forma de búsqueda, aprenderíamos a lo largo de nuestra vida al vertiginoso ritmo de un niño.

Cuando frente a las vicisitudes que nos plantea un problema de investigación se nos dificulta saber por dónde empezar, cómo dar el primer paso, ya sea hacia la conceptualización de las dimensiones a estudiar, o hacia la identificación de los posibles aterrizajes del esquema de aproximación más eficaz para abordarlo, nos encontramos ante una forma común de parálisis. El enfoque creativo nos señalaría una y otra vez el mismo consejo: ¡comienza donde sea!

El método creativo para emprender cualquier quehacer se plantea caminos alternos en su búsqueda, caminos que pudieran leerse como opciones de ruptura y, sin embargo, sorprenden las oportunidades que se presentan cuando somos capaces de permitirnos salir de lo establecido:

- √ Divagar sin propósito.
- √ Explorar lo colindante.
- √ Apartarnos de la sincronía de los marcos de tiempo determinados.
- √ Desvelarnos.



√ Excedernos trabajando aislados del resto del mundo.

Esta fórmula permite que cosas extrañas e inesperadas ocurran al ir muy lejos retando nuestra propia energía.

En este orden (¿o desorden?) de ideas, hay quien aconseja, como parte de esta tendencia, cuidar de no limpiar el propio escritorio, pues por la mañana puede encontrarse algo que no nos fue posible ver por la noche.

Otra forma de acceder a los mil matices que ofrece el trabajo creativo es la posibilidad de inventar nuevos conceptos, nuevas palabras quizás, expandir el léxico. considerando que las nuevas condiciones demandan nuevas formas de expresión, y que la expresión a su vez, genera nuevas condiciones.

También resulta relevante trabajar la metáfora implícita en todo análisis; cada hallazgo tiene la capacidad de representar algo distinto a lo que aparentemente es. Hay que trabajar en lo que representa y en lo que nombra sin lenguaje, sólo así lograremos construir una lectura significativa de la realidad que estudiamos.

Para dejarnos nutrir por este enfoque también hay que escuchar con atención. Todo par, todo colaborador que de una u otra forma entra en nuestra órbita de trabajo, aporta un universo complejo, diverso y alterno, cuyo potencial difícilmente hubiéramos imaginado; al ser receptivos al detalle y sutileza de su aportación, hacemos coincidir su mundo con el nuestro, nos enriquecemos mutuamente en el contacto y, sin saberlo, nos transformamos: ninguna de las partes vuelve a ser realmente la misma tras la experiencia de coincidir.

Otro secreto del abordaje creativo es estar siempre dispuesto a reiterar, a repetir: si te gusta lo que vas logrando, hazlo otra vez; si no te gusta, con mayor razón, hazlo otra vez.

También es importante no precipitarnos a concluir una reflexión, una observación o un análisis, siem-

pre debemos guardar intencionalmente un espacio en blanco para las ideas que aún no hemos tenido, y para las ideas que otros aún están por aportar.

Improvisar, imitar y reincidir podrían percibirse como técnicas desacreditadas para encontrar soluciones creativas eficientes. Sin que se busque llegar tan pronto como se pueda a la meta prevista, considerar estos atajos personales, supone la integración de la propia experiencia en un método único que bosqueja un plano interior en el que, a veces, sólo nosotros somos capaces de orientarnos.

Evitar, en la medida de lo posible, la salida fácil del software (todo el mundo lo tiene), invita a atreverse a inventar herramientas propias, construir cosas únicas a partir de híbridos y hallazgos: hay que asegurarse de correr riesgos y atreverse de vez en vez, a saltarse elegantemente las trancas.

El evento creativo ocurre en el momento en que se da; hay que dejarlo surgir. Hay que aprender incluso a seguir a otros cuando tenga sentido; todos en el fondo somos de una u otra forma líderes. Hay que permitir que cualquiera dirija, cosechar ideas, propiciar la dinámica, el flujo lúdico en el que la espontaneidad obra milagros.

Creer creativamente mientras investigamos, no es algo que sencillamente nos ocurre; tenemos que desearlo, producirlo, vivirlo, pero sobre todo divertirnos en el intento. La risa es a la vez ingrediente e indicador: si en las salas de juntas, en los cubículos o en los pasillos se escucha a la gente reír, es sin duda un buen indicio, no sólo de la comodidad con que nos estamos expresando mientras trabajamos, sino también del disfrute con que somos capaces de experimentar la forma en que nos relacionarnos con nuestra tarea.

